

de este espectáculo enmudece la naturaleza, las pasiones atemorizadas se retiran, y el amor propio se ve obligado á esconderse: á vista de este espectáculo se nos hacen gustosos y venerables nuestros trabajos, y reconocemos sensiblemente la monstruosa indecencia de un cristiano que quiere ser mas dichoso en el mundo que lo fué el mismo Dios que adora cuando por nuestro amor anduvo visible en la tierra.

*El evangelio es del cap. 14 de san Lucas.*

In illo tempore, dixit Jesus turbis: Si quis venit ad me, et non odit patrem suum, et matrem, et uxorem, et filios, et fratres, et sorores, adhuc autem et animam suam, non potest meus esse discipulus. Et qui non bajulat crucem suam, et venit post me, non potest meus esse discipulus. Quis enim ex vobis volens turrim ædificare, non prius sedens computat sumptus qui necessarii sunt, si habeat ad perficiendum: ne posteaquam posuerit fundamentum, et non potuerit perficere, omnes qui vident, incipiant illudere ei, dicentes: Quia hic homo cepit ædificare, et non potuit consummare? Aut quis rex iturus committere bellum adversus alium regem, non sedens prius cogitat, si possit cum decem millibus occurrere ei, qui cum viginti millibus venit ad se? Alioquin, adhuc illo longè agente legationem mittens, rogat ea, quæ pacis

En aquel tiempo, dijo Jesus á las turbas: Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, á su madre, á su mujer, sus hijos, sus hermanos y sus hermanas y aun á su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no computa antes despacio los gastos que son necesarios para ver si tiene con qué acabarla, á fin de que, despues de hechos los cimientos, y no pudiendo concluirla, no digan todos los que la vieren: Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar? O ¿qué rey debiendo ir á campaña contra otro rey, no medita antes con sosiego, si puede presentarse con diez mil hombres, al que viene contra él con veinte mil? De otra suerte, aun cuando está muy lejos, le envía embajadores con proposiciones de paz. Así, pues, cualquiera de

sunt. Sic ergo omnis ex vobis, qui non renuntiat omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus. vosotros que no renuncia á todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

### MEDITACION.

#### DE LA MURMURACION.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que la murmuracion es un vicio universalmente odioso tanto á Dios como á los hombres. A Dios, porque, siendo por su esencia el mismo amor y la misma caridad, es consiguiente que tenga una esencial oposicion á la murmuracion; y habiendo fundado toda la doctrina de la religion sobre estos dos preceptos: *Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, con toda tu alma, y al prójimo como á tí mismo*, parece que nada le puede ser tan odioso como aquello que destruye y aniquila estos dos preceptos del amor en que consiste toda la ley y los profetas. No es menos odioso á los hombres el vicio de la murmuracion; pues ningun otro hay mas enemigo de la sociedad civil, ninguno que cause tantos estragos, y ninguno que disimule con mayor artificio su veneno. ¿Qué otro vicio mas universalmente extendido? No perdona á grandes ni á pequeños, ni á sagrado ni á profano, y hasta las mismas testas coronadas no pueden evitar su persecucion. ¿Puede haber cosa mas odiosa que un hombre que usurpa un poder tiránico sobre la reputacion de su prójimo, que le desacredita, y le ataca aun cuando no se halla en estado de defenderse? Este es el carácter de la murmuracion. La sagrada Escritura le representa como una serpiente que de todos se hace temer: *Terribilis in civitate sua.*

¿Qué estragos no hace en las ciudades, en las comunidades, en las casas particulares? Y ¿qué efectos mas funestos que los de la murmuracion? No hay virtud á cubierto de sus tiros: no hay pureza exenta de su vapor. Este empaña la mas cristalina inocencia, deslustra la mas brillante reputacion, degrada la mas eminente santidad. No queda por el murmurador que la virtud no pierda todos sus derechos con su esplendor, y que la devocion mas ejemplar no se haga odiosa. Pero lo mas extraño es que este vicio halle tambien lugar aun entre las personas que hacen profesion de virtuosas. No se piense, pues, que reina solamente en las conversaciones mundanas, ó entre la gente perdida. Hoy no hay conversacion que no se tenga por insulsa si no la sazona la sal de la murmuracion. Pero ¡qué de pecados, buen Dios, no brotan de este funesto manantial!

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que la murmuracion es un pecado tanto mas enorme, cuanto es casi irremisible por la imposibilidad moral de reparar los daños que causa.

A las enormes culpas se puede seguir un arrepentimiento tan vivo y una contricion tan perfecta, que las perdone Dios por sus misericordiosas entrañas con los pecadores, y una humilde confesion absuelve de los mayores pecados. En la mortificacion de la carne y en las penitencias del cuerpo unidas á los méritos de Jesucristo hay fondos para pagar nuestras deudas; pero todas estas satisfacciones no alcanzan para la murmuracion. Detesta enbuenhora tu pecado con horror; despedaza tu corazon con el mas vivo dolor; confiesa tu culpa con la mayor sinceridad; haz que tu cuerpo sufra la pena que mereció tu lengua murmuradora; no hay cosa mas justa,

no la hay mas loable, no la hay mas importante; pero todavia te falta una obligacion indispensable: aquella persona inocente, cuya reputacion manchas, tiznaste, denigraste, pide de justicia la restitution: ni Dios te quiere conceder el perdon hasta que repares aquella grande injuria que le hiciste; hasta que se lave aquel crédito manchado; pero ¡esto te parece tan fácil!

Es la fama aquella buena opinion que los hombres tienen de la honra, de la virtud y del mérito de los otros hombres. La murmuracion destruye esta buena opinion en el concepto de aquellos á quienes se manifiesta: ¿cómo se podrá reparar? Es una luz que apaga la murmuracion: ¿cómo se volverá á encender? ¿Con qué arte, con qué industria se podrá conseguir que doscientas ó trescientas personas depongan el mal concepto del prójimo que ya se les sugirió? ¿Cómo se podrá desengañar á un pueblo entero de la mala opinion que se le inspiró, y que autorizó la inclinacion natural á creer siempre lo peor? Y aun cuando sea posible la pública retraccion de un murmurador convertido, ¿restituirá nunca á la inocencia, á la virtud, al mérito aquel lustre, aquel esplendor que le quitó? Desdígase uno cuanto quisiere, el concepto no se muda tan fácilmente. Tanta verdad es que el daño de la murmuracion es casi irreparable; y que este pecado con suma dificultad encuentra perdon.

Sin embargo, pocos pecados hay mas generales, pocos de que se arrepientan menos. Se murmura con tanta facilidad como se habla; desmaya la conversacion si la murmuracion no la anima; se murmura burlándose, se murmura con cólera, se murmura por humorada y por costumbre; falta poco para que se murmure por virtud; tan comun es como todo esto la murmuracion. Es una especie de persecucion

que el mundo declara á la virtud, y pocos santos hubo que se librasen de ella. Ella ejercitó bien la paciencia á san Pablo, patriarca de Constantinopla; á nadie perdona; pero ¡cuál será la suerte de los murmuradores!

¡Oh mi Dios, y qué remedio tan poderoso contra la murmuracion es aquella reciproca caridad que vos nos encomendásteis tanto! Concededme, Señor, concededme esta importante virtud, la cual solo me dejará ver mis propias faltas, y me ocultará las de mis hermanos, ó por lo menos me obligará á callar, sugiriéndome razones para excusarlas.

#### JACULATORIAS.

*Dixi: custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea.* Salm. 38.

Tomé el partido de observar mis faltas, y de mirarme á mí mismo con cuidado, para no tener tiempo en que mi lengua examine, ni se deslice en las ajenas.

*Verba mendacia longè fac à me.* Prov. 30.

No permitais, Señor, que yo me desmande, ni en falsedad, ni en murmuracion alguna.

#### PROPOSITOS.

1. Es la murmuracion una maledicencia ó un discurso injurioso contra la honra de alguno. Ella lo desfigura todo, y ella tiene levantado un formidable tribunal, dirigido á juzgar las acciones y aun las intenciones ajenas, que va á buscar hasta lo mas interior de los corazones. Su verdadero origen es el sentimiento que nos causa vernos inferiores á otros en virtud, en prendas y en estimacion: aquella villana envidia, que tira únicamente á abatir el mérito-

de los otros, conviene despreciarla, y aspirar únicamente á merecerla. Bien se puede decir que los murmuradores son los que hoy sostienen todo el comercio del mundo: desmaya, fastidia, cansa la conversacion, no se sabe qué hablar si la murmuracion no la anima, no la alegra y no la sustenta. Sin embargo, no hay cosa de mayor peligro para la salvacion, no la hay mas digna de temerse: una zumba, una chanza, un dicho agudo presto se dice; pero la herida que abre ese dicho no se cura tan fácilmente, ni el incendio que causa se apaga con facilidad. ¡Mi Dios, cuántos se condenan por la murmuracion! La malicia de este pecado de suyo siempre es grave; el daño que hace casi irreparable: mira ahora si será cosa tan fácil conseguir el perdon de él. Húyele con el mayor horror: imponte una ley, no solo de no decir jamás la menor palabra que pueda lastimar la reputacion del prójimo, siro de excusar las faltas mas visibles, y de hablar siempre de otros con estimacion. Si no tuvieses alguna cosa buena que decir del sugeto de quien se trata, calla. Hay ciertos corazones malignos, ciertos genios mordaces, naturalmente inclinados á murmurar, que todo lo emponzoñan; ten horror de ellos; húyelos; y está persuadido de que la inclinacion y la costumbre de murmurar son una de las señales menos equívocas de reprobacion.

2. Hay varias suertes de murmuraciones. Murmúrase imputando á otro algun delito falso: esta es calumnía. Murmúrase dando por cosa segura lo que solo se supo por un rumor incierto y confuso. Murmúrase contando á otros lo que se nos confió en secreto. Tambien es murmuracion hacer público un hecho que sabian pocos: eslo igualmente confiar sin necesidad ó sin motivo grave, aunque no sea mas que á una sola persona, el pecado que se vió come-

ter á otro, ó la miseria oculta de que se tuvo noticia. Aun en las cosas que salen al público puede haber murmuracion, exagerándolas ó añadiendo circunstancias, que, aunque verdaderas, no se habian publicado, y acriminan mas el hecho; como tambien por el contrario, callando maliciosamente otras que disminuyen la gravedad y la vergüenza. Se pueden interpretar mal muchas acciones que en lo exterior parecen buenas; y entonces tambien es murmurar el manifestar á otros nuestras sospechas, ora sean sin fundamento, ora con él. Hay murmuraciones habladoras, y las hay tambien mudas: un gesto, una risita falsa, cierto tonillo, un retintin, un silencio seco y afectado equivalen muchas veces á una mordaz murmuracion. No son las menos amargas aquellas murmuraciones que van mezcladas con gracias y con pullas. Tambien es especie de murmuracion el remedar los gestos y los modales de algun sugeto con intencion de reirse á su costa y hacerle ridiculo. Imponte una severa ley de evitar escrupulosamente todas estas diferencias de murmuraciones, y de no decir jamás, ni aun por diversion, cosa alguna que haga ridiculos á otros, no hablando nunca ni aun de sus defectos naturales.

---

### DIA TRECE.

SAN ESTANISLAO DE KOSTKA, NOVICIO DE LA  
COMPañIA DE JESUS.

Fué san Estanislao de una de las mas antiguas casas de Polonia. Luego que llegó á edad competente, le dieron por ayo y por maestro en los rudimentos de la lengua latina á un jóven caballero, llamado Juan Bilinski. Pero anticipándose el Espiritu Santo á la vi-

T. II.

P. 254.



S. ESTANISLAO DE KOSTKA.